

Murcia

El Liberal

Murcia

Subscripción: ORA costa al mes... 25 ejemplares 75 céntimos

Redacción, Oficinas y Talleres... L. CRÉDITO PÚBLICO... Número suelto 5 céntimos

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID - BARCELONA - BILBAO - MURCIA Y SEVILLA

EDICION DE LA NOCHE

El Liberal en Murcia

EL CARNAVAL En Murcia

El tiempo se ha declarado decidido partidario de las fiestas carnavalescas... En el teatro Romea se celebró anoche el baile organizado por el Circolo de Bellas Artes...

En Cartagena

Ayer se celebró el primer día de Carnaval con una animación extraordinaria... La indumentaria de las no muy abundantes mascaristas y mascarones...

En Orihuela

Con alguna animación se vienen celebrando las fiestas de estos días... El número de máscaras es menor que en años anteriores...

En Torrevieja

Anoche se celebró en el Casino el primer baile de máscaras del presente Carnaval... Distinguidas señoritas lucían la belleza de sus rostros...

Carro de juventud y amor y de plácida alegría; el baile se inicia con un valvén arrobador y hechicero; la fiesta encantada... Muchas eran las jóvenes que realizaban la magnífica fiesta...

Terminó la fiesta con un baile de despedida... Teresa Ruiz, Dolores Navarro, Eloina María y Nieves Sánchez...

En Madrid

El segundo día de Carnaval ha sido menos animado... El jurado ha otorgado los premios a las estudiantinas en la siguiente forma...

En Madrid

El segundo día de Carnaval ha sido menos animado... El jurado ha otorgado los premios a las estudiantinas en la siguiente forma...

ayer por permisos para coches y jinetes 35.005 pesetas.

Pequeño incidente Al adjudicarse los premios a las estudiantinas se ha producido gran discusión por negarse a aceptar el tercer premio la estudiantina agradada.

FOLLETIN EN 2.ª Y 4.ª PLAMA

EL ÚLTIMO LIBRO

Por RICARDO GIL Ricardo Gil—recordémoslo juntamente, lector,—fue aquel inspirado y exquisito poeta murciano que tanto nos deleitó con sus libros «De los quintos a los treinta» y «La oja de músicos»...

Este volumen,—así lo proclama en sus páginas primeras una «Advertencia Preliminar», que es, realmente un verdadero «Prólogo»...

Murcia es, entre las ciudades españolas, una de las que más se han distinguido en estos últimos tiempos por la sinceridad y por la efusión con que ha rendido tributos de cariño y admiración a sus hijos más preclaros...

En «El último libro» hay composiciones inspiradísimas, que compiten con las mejores que figuran en «La oja de músicos», la más rica, sin duda alguna, entre las obras anteriores del poeta...

Entre las poesías de la primera parte, escogemos una para reproducirla, con la intención de que el lector nos lo agradezca... TIERRA INGRATA Mugiendo la sirena, borboteando un humo rojo y negro...

abandonaron pronto los visajeros. Declinaba la tarde. La tierra fué perdiéndose a lo lejos.

Entre la bruma gris, junto a la borda un grupo numeroso quedó olvidado; un grupo de emigrantes hacíanos allí como un estorbo. Rendidos por el rudo balanceo, en delirante actividad callaban todos, buscando todavía la ya borrada costa con sus ojos.

Hombres, mujeres, niños, recostados en la dura madera, enflaquecidos por el hambre, humildes, con la triste humildad de la miseria, callaban; pero había en sus harapos restos de campearías opulentas, honradez en sus rostros, y en su silencio un trágico poema.

De repente, una voz vibrante y dura exclamó: «¡Tierra ingrata!» Y un visjo que por único equipaje traía un saco de trigo y un alfiler, irguióse a medias, y en tensión los brazos extendidos, exclamó: «¡Dios! ¡Dios! ¡Dios!»

«¡Tierra ingrata, que robas a tus hijos el sudor y la sangre, ¡Dios! ¡Dios! ¡Dios!» (prosiguió aquella voz que por momentos iba siendo más dura y más vibrante), que nos negas el pan y nos obligas a llamar con temor a otros hogares...

En esto, allá en la popa, un marinero arrió la bandera, y el viejo enmudeció. Luego en voz baja, con acento impregnado de tristeza, dijo a un mozo: «Escucha: en el esquillo va un puñito de tierra... ¡Járame si mi hueso cubrirá con ella.»

¡Pobre Ricardo Gil! Al volver la última página de este «último libro» pensamos con tristeza que su espíritu, tan sutil, tan puro, tan noble, nada más volverá a decirnos en la confidencia de una poesía...

¡Pobre Ricardo Gil! Mientras vivió nunca pudo alcanzar un sonado triunfo. De aquí en adelante, es de temer que su nombre sea recordado, tan sólo, por un reducido número de admiradores.

Procure Murcia que no sea así, y ya que tan noblemente se ha conducido ahora, perpetúe, siempre que halle ocasión, el buen recuerdo de quien fué tan excelente poeta.

Madrid, 1910. Detrás de Pedro Alonso, nosotros hemos averiguado que se oculta el celebrado autor de «La Revoltosa» y del magnífico libro «Poesía de la Sierra» que ha merecido recientemente el premio de Fastenrath (2.600 pesetas), de que hemos dado cuenta hace unos días.

JOVEN ASESINADA

Per su amante Madrid 7 (9 n.) En una casa de mala nota de la traviesa de la calle del Horno de la Masa, número 7, vivía como pupila Carmen Revuelta Domenech, de 25 años de edad, morena, hermosísima. Tenía un amante llamado Rafael Falco Calderón, de la misma edad, madrileño. Tenían frecuentes reyerías motivadas por los celos de Rafael, aunque éste conocía el carácter de airada vida de Carmen y se la consentía.

Posteriormente lo ha desmentido, diciendo que la navaja la compró ayer, pero que jamás pensó en agredir a Carmen, pues solo quería que abandonara la vida tan azarosa que llevaba, a lo que ella siempre se negó.

Los médicos que han reconocido el cadáver han dicho que el asesino se ensañó bien. Carmen era hija de un oficial del Ejército y cobraba una pensión de treinta pesetas mensuales.

CARNAVAL

LEMA: Lágrimas y casacañetes. (Accesit en el Certamen de Eureka.) Sonríe el sol de invierno con sonrisas de anciano, esparciendo benévolo sus ríos resplandores, fundando a su base los múltiples colores que exterioriza el loco divertimento humano.

Un melodioso arrullo, un concierto lejano, resumen de armonías de ocultos trovadores, trae el viento en sus ondas, entre eduvios y olores de tempranas violetas de plantío lozano.

Para la turba loa su paso diligente. Cesa el rujir diabólico y estrújase la gente al oír un arpegio de violín y ocarina.

Divídese el gentío abriendo una vereda y rebosando vida y entra enojos y seda avanza enlazados Pierrot y Colombina.

Suena la pandereta, preludia la guitarra, los laúdes arpegjan con victorioso orgullo y de la alegre turba apagado el barullo surge el alegre ritmo de una danza bizarra, que, al cruzar el ambiente, con furor le desgarran, llevando entre sus notas de besos el murmullo, nacidos al amante y encantador arrullo de los pámpanos verdes de una rústica parrá.

Y viendo a Colombina con la cara cubierta, Pierrot, enamorado, con la mirada incierta, ofrécela un prendido de sangrientos clavetes.

Colombina los toma con amante embeleso, y al iniciarse el baile, el Arlequín celoso suena los cascabeles.

El menudo confetti de múltiples colores desciende por los aires en loco remolino, cubriendo con su enojo el fiero torbellino, cayendo como lluvia de tempraneras flores.

Cruzan las serpentina, cual silfos voladores, al impulso vehemente de un brazo alabastrino, sobre el gentío alegre que contiene el camino tejiendo un arco iris de múltiples primores.

La música en el aire destreza su armonía, la muchedumbre rima su báguica alegría y Cupido requiere su flecha punzadora.

Con frágil aleteo el ambiente se llena de una mustia azucena. ¿Es alguien que sonrío? ¡No! ¡Es Arlequín que llora!

La tarde va muriendo, la locura se aleja, se esfuma en el espacio la diabólica armonía y a los vagos susurros de la próxima ergía sucede el ¡ay! muriente de una arrugada vieja.

que Colombina huye a su lujuria íncipia altiva despreciando la temblorosa quijá.

Arlequín palidece y desnuda un cuchillo de mango primoroso y hoja de triste brillo que sepulta en la esquiva con vencedora mano.

Y al par que arruguido el culpable enloquece y aquella vida yerta a la muerte se ofrece, ¡sonríe el sol de invierno con sonrisas de anciano!

Los automóviles

Mujer muerta Madrid 7 (9 n.) Por el paseo de Recoletos descendía esta tarde el automóvil del conde de Romanones en dirección a la Puerta del Sol. Una mujer intentó atravesar la calle, siendo arrollada y derribada.

Estaba embarzada y se llamaba Manuela Alvarz López. Era portera de la calle del Oid. Se detuvo al chauffeur.

La Escuela de Aplicación

Se ha dispuesto que se proceda con urgencia a reparar el material flotante de la Escuela de Aplicación existente en el Ferrol, con objeto de que quede listo antes del mes de Marzo.

Diario de Murcia

Ayer mañana dió una simpática nota de alegría, una comarsa de huertanas auténticas, jóvenes y bonitas, que vinieron de Guadalupe y cantando jotas y danzas, recorrieron las principales calles de esta ciudad, pidiendo para la continuación de la obra de su ruinoso iglesia. Les acompañaba el párroco y algunos vecinos principales de dicho pueblo. Tuvo el gusto de que se visitaran y se cantaran unas coplitas, a cambio de una pequeña limosna.

Seguramente han recogido ayer para dar un empujón a la obra de su templo amado, para concluir tal vez una capilla, que no se llamará por esto la capilla del Carnaval, pero sí la de las muchachas del pueblo que vinieron a Murcia a cantar y a pedir limosna. A hacer ellas un acto meritorio y a darnos ocasión a que nosotros los hicierámos.

Después de todo, abundan ahora tanto las máscaras pediguéñas, que merece la pena de tener la seguridad de haber dado algo bien dado, entre tanto como se da mal. Las máscaras pediguéñas son de muchas clases, pero la mayor parte de ellas son golosas; no se ocultan de pedir caramelos, a quien conciben y a quien no conocen. Y de unos y otros hay no pocos que caen en las confiterías.

Y es de ver lo satisfecho que va un hombre, llevando una máscara de cada brazo, para la confitería, donde aunque no las conozcan les dirán entregándoles la repleta bolsa de caramelos: «¡Toma, reina! ¡Toma, princesa!» Y el que no haya hecho esa primera alguna vez, que tire la primera piedra.

Para saber cómo el Carnaval nos quita el sentido de jóvenes, hay que haberlo vivido, dejándose querer de toda máscara; y para levantarlo de su desordenado y elevarlo sobre todas las cosas de su fuste, sentirlo como el joven poeta Dionisio Sierra lo ha sentido en la poesía que le han premiado y que ayer se publicó en este periódico. Sea como quiera, no dirá nadie, aunque el Carnaval vaya de capa caída, que está llamado a desaparecer. Antes desaparecerán las fiestas de Abril, a pesar de los grandes y los pequeños peces. José Martínez Teruel.





LAS AGUAS SUBTERRANEAS Y LOS POZOS ARTESIANOS. RETO. El verdadero procedimiento para determinar la existencia de corrientes de aguas artesianas, lo ha descubierto el geólogo don Ignacio Ruiz...

GRAN CORSETERIA FRANCESA DE MARIA CABARCOS Platería, 4. Esta acreditada casa, posee los modelos más elegantes y creados exclusivamente para esta casa...

Lean vds eso atentamente Las Turbaciones de la Circulación El Artritisismo. Sería un error muy grave creer que hubiera de emplear el DEPURATIVO RICHELET, cuando aparecen las manifestaciones externas (enfermedad de la piel) debidas a una invasión de humores en la sangre...

G. H. DE ESPAÑA SAN NICOLAS 31.-MURCIA. El nuevo dueño de este antiguo establecimiento ofrece un servicio esmerado y económico para huéspedes estables y transeuntes...

NUEVA SUCURSAL de la TAHONA DE FLORIDA-BLANCA SANTA ISABEL, 1 (frente a la Platería). PRIMERA de todas clases y SUPERIOR, de los mejores precios corrientes...

AGENCIA MARTINEZ SERVICIO en todos los TRENES EN MURCIA; SOCIEDAD, S. S. La más antigua de la Región. La que más garantías ofrece. La que entrega sus encargos el mismo día...

Depósito general y venta: Droguería de D. FRANCISCO LOYARTE, calle de San Ignacio de Loyola, 9 (frente al Mercado). Puntos de venta: D. J. Ferrer, droguería, plaza de San Sebastián...

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS. Capital social: 12.000.000 de ptas. afectivas completamente. Seguros contra incendios, seguros sobre la vida...

QUINTAS DE 1910 Centro de Redenciones Militares a cargo de D. Antonio Boixareu y Claverol, de Guadalajara. FUNDADO EN 1880. Capital ingresado en Arca del Tesoro por redenciones de mozos...

Vapores Correos Españoles de Pinillos, Izquierdo y C. El día 21 de Febrero saldrá a las 11 de Valencia, el vapor VALBAHERA con destino a Santos, Montevideo y Buenos Aires...

VIAJES RAPIDOS AL BRASIL Y LA ARGENTINA. El nuevo y rápido trasatlántico de la Compañía Austro-Americana de Transportes Marítimos a vapor...

COMPANIA Valenciana de Navegacion LINEA REGULAR DE GRANDES VAPORES ENTRE ESPAÑA, FRANCIA E ITALIA. Salidas de Almería el día 15 de Febrero de 1910, para Buenos Aires, con escalas en Canarias, Rio Janeiro, Santos y Montevideo...

COMPANIA CARTAGENA DE NAVIGACION. Dirección telegráfica: Navegacion Cartagena. Línea regular de vapores entre LONDRES, AMBERES, NEWCASTLE-UPTON Y PUERTOS ESPAÑOLES DEL MEDITERRANEO...

Compagnie Generale Transatlantique VAPORES CORREOS FRANCESCOS. Servicio fijo y rápido entre los puertos de Cartagena a Orán y vice-versa. Itinerario: Cartagena - Orán - Santos - Montevideo - Buenos Aires - Rosario - Bahía - Valparaiso - Antofagasta - Iquique - Arica - Mollendo - Pisco - Callao...

Diario de Avisos. AMA DE ORIA. Para su casa, leche de 27 años. Razón: Looja, 5. Antonis Mateo. AMA DE ORIA. Para su casa, leche de 15 días, de 25 años. Razón: Visitación García, calle de la Rambla, Ribera de Molins. AMA DE ORIA. Para su casa, leche de 14 meses, de 22 años. Razón: María Pallares, camino de Alcantarilla, casa del maestro barrador. CÁMA. magnífica, iglesia, de hierro, con muelle, para dos cuerpos, se vende muy arreglada. Informar en esta Administración.

EMULSION MAFIL de aceite puro de hígado de bacalao, con hipofosfitos de calcio y de sosa y guayacol. PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE ALEJANDRIA. Los innumerables certificados de médicos eminentes que aconsejan el uso de la EMULSION MAFIL al Guayacol y los miles de enfermos que han conseguido su curación con el uso de este medicamento...

La circulación de EL LIBERAL es tan extensa y numerosa dentro y fuera de Murcia, que una escuela ó anuncio publicado un solo día en este periódico, equivale á diez ó más días en cualquier diario local ó regional. PRECIOS ECONOMICOS Y RAZONADOS

—Me la contareis, ¿no es cierto? —¡Ah! No me pidáis eso. Cuando estemos casados, sea enhorabuena. —¿Y si os rogase á pasar de todo? —Sería inflexible. —¿Aumentáis mi curiosidad, ¿sabéis?, la centuplicáis. ¿Seréis tan cruel que os neguéis á satisfacerla? —Sí, por cierto. La aventura en cuestión no es para contada á una joven soltera. —Querido marqués, casi soy vuestra mujer, puesto que dentro de ocho días nos casamos. —Pues bien, aguardad ocho días, adorada mía —contestó Roberto sonriendo. —No tendré paciencia, y os doy fe á que intentéis ponerla á prueba. Si no me obedecéis antes del matrimonio, aquí será despues? Os ruego, os suplico, que me contéis la aventura del señor de Gordes. Quiere conocerla... ¡Y os amo tanto! Roberto de la Tour du Roy intentó resistir algo más para cumplir con su conciencia; pero estaba vencido. «Lo que la mujer quiere, Dios lo quiere». Lazarine fue tan vehemente en la réplica, que el marqués fascinado por la voz, por la mirada, por la sonrisa de la sirena de los caballos de oro, no tuvo otro remedio que rendirse á discreción. —Sea... oederé—dijo suspirando. —No de muy buen grado... Convergamos en ello—dijo la joven sonriendo.—Pero, en fin, cedid y este es lo principal... Vamos, ya escuchad... —Ya comprenderéis—comenzó Roberto que el conde de Gordes, con su título y su fortuna, era un gran partido. Los principales del país so-

licitabanle para sus hijas y trataban de conquistarle; pero él burlaba las asechanzas como una salamandra en medio de los fuegos más ó menos desinteresados que se quemaban á su alrededor. Creíase incapaz de amar. —¿Y lo era en efecto? preguntó Lazarine. —Lo pareció al menos; pero de repente, hace dos años y medio, se enamoró. XXI —¿Verdaderamente se enamoró?—repitió Lazarine. —Con locura—contestó el marqués. —Perdonad si os interrumpo; es para una pregunta de importancia. Sé que el señor de Gordes es joven, sé que es rico; pero no me habeis dicho si es hermoso. —No me atrevería á afirmar que Raul de Gordes fuese verdaderamente hermoso en la acepción completa de la palabra—contestó el señor de la Tour du Roy—pero creo difícil encontrar caballero más simpático. El conde es alto y delgado, esbelto y vigoroso, elegante en sus modales. Una abundante cabellera de color castaño claro, naturalmente rizada, adorna su rostro irregular, pero que seduce á pesar de su irregularidad, y de rara distinción. La nariz es quizá un poco grande y la boca también; pero los ojos dan vida á su rostro, y sus labios, que entreabre una constante sonrisa, dejan ver dientes admirables. La expresión general es atractiva. Ved, querida Lazarine, la fotografía de Raul de Gordes, no como será hoy, sino como era hace dos años, cuando su partida interrumpió bruscamente nuestras relaciones de vecindad. ¿Qué os parece el retrato cuyo parecido os garantiza?

—Pienso que el conde debe ser muy seductor —dijo Lazarine sonriendo.—Ahora que casi lo conozco, proseguid. ¿De quién se enamoró? El marqués y la joven no habían abandonado la mesa desde donde se abarababa el imponente paisaje que hemos descrito anteriormente. El caballero extendió su látigo hacia un punto del horizonte. —Véis allí una mancha blanca, algo á la izquierda de los bosques del parque de Gordes? —Sí, debe ser un pequeño castillo, á juzgar por la distancia ¿Estoy equivocada? —No; ese pequeño castillo denominado la Grangette, y las tierras que de él dependen, pertenecían á un joven de buena familia, pero casi sin fortuna: el barón Enrique de Braines, capitán de caballería y amigo de la infancia de Raul de Gordes. Cansado del servicio á consecuencia de un percance del suelto, con razón ó sin ella, pretendía ser víctima, presentó su dimisión hace tres años y vino á establecerse en la Grangette con su mujer, Julia de Braines no había aportado á su marido más que una dote insignificante. Tenía veintidós ó veintitrés años. De gran belleza, de superior entendimiento, del cual se mostraba orgulloso su marido sin comprenderlo, por que el ex capitán, hombre de corazón y de excelentes cualidades, era vulgar de inteligencia. Esperaba ser muy dichoso en la Grangette, y hacer una vida cómoda, merced á sus quince ó dieciocho mil libras de renta y á los principios de verdadera economía que había inculcado á su mujer. —He ahí una mujer—dijo Lazarine para sí—cuya suerte no hubiese yo envidiado. —El dominio de la Grangette, desde aquí le veis, pero sin daros cuenta exacta de las distancias, se encuentra en uno de los extremos del parque de Gordes. Atravesando éste puede irse al castillo señorial en menos de media hora. Enrique de Braines, establecido en su país, se apresuró á reanudar sus relaciones con su amigo de colegio, lo que fue tanto más fácil cuanto que se habían profesado verdadero cariño en otro tiempo y no se habían dejado de ver. Sus relaciones hicieron íntimas y casi cotidianas. Raul de Gordes sintió desde luego vivas simpatías hacia aquella encantadora mujer tan digna de brillar en el mundo elegante y condecorada por la falta de fortuna á una existencia medianía. Procuró distraerla, puso á su disposición caballos de silla, organizó partidas de caza en su honor, en fin, aunque soltero, dió algunas fiestas rogándole fuese la reina y representase el papel de duña de la casa. ¿Proyectaba algo Raul de Gordes al conde Raul así? Lo ignora; diré más, no lo creo. Enrique de Braines, en la lealtad de su carácter halló todo esto muy natural, y estaba verdaderamente reconocido al conde. Ninguna sospecha vino á turbar la confianza absoluta en su mujer y su amigo. —¡Imbecil!—pensó Lazarine. Y luego en alta voz y con afectada sencillez, preguntó: —¿No era natural esa confianza? ¿Por qué había de sospechar? —¡Sublime candor!—murmuró Roberto. —Lazine, seis un ángel. —¿No me respondéis?—continuó la joven. —Los hechos responderán por mí. Esta imprudente intimidad de todos los días, de todas horas, estaba llena de peligros, como los probó pronto un suceso; Raul se enamoró perdidamente de Julia.

—¿Eaamornarse de la mujer de su amigo!—exclamó Lazarine, haciendo un gesto de asombro. —¡Ah! Sí —Pero eso es un crimen. —¿Adorada mía! Os habeis empeñado en que refiera la aventura. Negábase á iniciar en vuestra alma tan pura los lamentables errores que todavía no podéis comprender. Quisiera callar. ¿Debe hacerlo? —En modo alguno. Continúa; quiero saberlo todo. —Pronto concluye. Raul no pudo ocultar por mucho tiempo la pasión que sentía por Julia, y la pobre mujer tardó poco en corresponder. Fue ron culpables. —¿Culpables?—dijo Lazarine con tal expresión de inocencia, que el señor de la Tour-du-Roy bajó á su pesar los ojos ante la atrevida mirada de la joven. —¡Culpables!—Porque la señora de Braines no podía disponer libremente de su corazón, y porque la ley de Dios y de los hombres le prohibía escuchar con agrado las promesas y juramentos del conde de Gordes, y contestar á ellas con promesas y pensamientos semejantes. —¿Y ocurren con frecuencia en el mundo cosas tan odiosas? —Por desgracia, querida niña. —¿Sabéis que inspira miedo? —Sin duda—continuó el marqués—pero hay almas que flotan sin mancha sobre el fango de la tierra, y una de ellas es la vuestra. —No habeis así—dijo la joven sonriendo—porque vais á hacerme orgullosa. —¿Orgullosa vos? ¡Qué tontería! Sois demasiado perfecta—replicó Roberto, quien conti-